Diseño y producción gráfica:
Beatriz Burecovics

Impresión:
Carybe - Editare

Dirección Nacional del Derecho de Autor,
Exp. Nº 403.022 - Copyright by
Asociación Argentina de Especialistas
en Estudios del Trabajo

Queda hecho el depósito que marca la
ley Nº 11.723
ISSN 0327-5744
Registro de Propiedad Intelectual 236.727

Impreso en Argentina - Printed in Argentina
© 2000 por aset
diciembre de 2000

Anthony Winson

Crisis económica y conciencia de clase: el caso de las comunidades rurales industriales de Canadá

Este artículo estudia a los trabajadores de pequeñas comunidades rurales dependientes, de la industria del centro de Canadá, e intenta demostrar que su tejido cultural desempeña un rol muy significativo en la forma en que los trabajadores piensan y, finalmente, hacen frente a las crisis económicas. El contexto de nuestro estudio –comunidades rurales dependientes de la industria– ha sido relativamente poco estudiado. Recupero el problema de la conciencia de clase en el marco de una coyuntura económica caracterizada por una sustancial reorganización y reducción empresarial, producto del nuevo ambiente creado por el establecimiento del tratado de libre comercio con Estados Unidos, en 1989, y el inicio de la severa recesión económica de principios de los años noventa. Esta turbulencia económica significó el cierre de fábricas, despidos en gran escala y considerables dificultades económicas en pequeñas comunidades dependientes de actividades industriales.

La situación ofreció una oportunidad única para explorar factores del entorno rural que pueden afectar el desarrollo de una conciencia de clase entre trabajadores locales. Esto incluiría consideraciones tales como una estructura de oportunidades económicas más restringida, el rol de una ideología agraria y pueblerina fuerte y los efectos de la "conciencia contradictoria" que, según Hansen y Muszynski, es característica de toda la comunidad rural (1990: 7). Por otra parte, las entrevistas en profundidad que llevamos a cabo aportan datos para una mayor comprensión de la textura de las estructuras de creencia de los trabajadores. Me refiero específicamente a los valores que han sido ab-

Anthony Winson es profesor del Departamento de Sociología y Antropología. Universidad de Guelph. Guelph, Ontario. Traducción de Diego Llovet

sorbidos en el transcurso de una vida en el ambiente de la comunidad rural y las expectativas acerca de estilo de vida y las oportunidades dictadas por las severas realidades económicas que caracterizaron a las comunidades rurales en los años noventa. Finalmente, el abordaje cualitativo adoptado nos permitió captar tan certera como auténticamente la experiencia y los puntos de vista de las personas que están experimentando los cambios estudiados (véase también Bartlett, 1990: 4; Naples, 1994: 110). Representa un esfuerzo por ir más allá del abordaje cuantitativo de investigación que fue la tónica de la mayor parte de los estudios en esta área y que, en opinión de muchos investigadores, se agotó (véase Tanner y Cockerill, 1986: 401).

Reconsiderando la conciencia de clase

Se han propuesto variadas teorías para explicar las estructuras de creencia y el comportamiento político de la clase obrera y, como señalan Tanner *et al.* (1992), buena parte del trabajo de años recientes hizo hincapié en los intentos por explicar por qué los trabajadores de países capitalistas desarrollados no se han unido en un proyecto político anticapitalista. Buena parte del debate se centró en los factores más significativos para el desarrollo de la conciencia de clase, o que impiden la toma de conciencia de intereses de clase y estimulan la confusión ideológica –tales como los factores inherentes al proceso de trabajo, los laborales externos, las tradiciones culturales y las políticas locales, la socialización de género, la organización política y la ideología dominante.

La conciencia de la propia situación de clase puede ser vista en forma estática o de flujo. Por ejemplo, la temprana formulación de C. Wright Mills se acerca al extremo estático del espectro. En su opinión, para que exista conciencia de clase debe haber tres condiciones básicas.

Éstas son: 1) conciencia e identificación racional con los intereses de la propia clase; 2) conciencia y rechazo de otros intereses de clase como ilegítimos; y 3) conciencia y predisposición para utilizar medios políticos colectivos con el fin político colectivo de realizar los intereses propios (Mills, 1953: 325).

Tal definición es semejante a lo que Giddens denominó "conciencia de clase revolucionaria" (1973: 112-113) y que encuentra su manifestación clásica en una sección de *La Guerra Civil en Francia*, de Marx. Es un estado decididamente efímero, producido por coyunturas históricas infrecuentes de las sociedades humanas. Claramente, si éste fuera el único fenómeno de nuestro interés, nuestro trabajo se vería muy limitado en tiempo y espacio.

Comenzando con Marx, y siguiendo con la obra de Antonio Gramsci, encontramos una concepción de conciencia de clase como *proceso*, antes que como evento del tipo "o esto / o lo otro". Éste fue el caso de Marx en su discusión sobre la clase obrera, que pasó de ser objetivamente una "clase en sí" a un estado en el que se convierte en "clase para sí". La importante contribución de Gramsci distingue tres niveles o etapas básicas de conciencia: el nivel corporativo económico en el que los trabajadores de la misma industria comparten una posición e intereses similares; un segundo momento en el que se desarrolla –aunque aún en un nivel económico– una solidaridad de intereses entre todos los miembros de una clase social y, finalmente, un tercer momento que involucra la trascendencia de los intereses corporativos de los trabajadores como clase y el inicio de una fase más nítidamente política (1971: 181).

En tanto la manifestación de una conciencia de clase revolucionaria en cualquier sociedad dada es de hecho algo infrecuente, la existencia de formas menos desarrolladas de conciencia –por lo menos en la clase obrera– ha sido considerada por muchos el resultado "normal" del desarrollo capitalista, es decir, del surgimiento del sistema fabril y del cambio tecnológico acelerado, que también traen crecientes desigualdades y asimetrías sociales en las relaciones de poder. Como señaló el historiador inglés Eric Hobsbawm, "las formas más elementales de conciencia de clase, acción y organización de clase tienden a desarrollarse espontáneamente dentro de la clase obrera" (1971: 16). En este nivel, al que Giddens hace referencia como "conciencia de conflicto de clase" (1973: 112-113), Lenin como "conciencia sindical" y otros como "conciencia obrera" (véase Perrucci *et al.*, 1988: 125), el grado de reconocimiento de los *intereses de clase opuestos del trabajo y el capital* es considerado por muchos observadores elemento esencial de la conciencia de clase (véase Livingstone y Mongan, 1993: 60; Vallas, 1987: 244). Otros, sin embargo, han señalado que, por lo menos históricamente, un movimiento de clase obrera puede evidenciar un considerable grado de solidaridad e incluso iniciar, para los estándares actuales, una acción bastante militante contra injusticias percibidas, *sin* mostrar hostilidad hacia los empleadores inmediatos.[1]

Asimismo, algunos escritores argumentan explícitamente que esta

[1] Como señaló William Sewell (1995: 335) en su estudio de luchas obreras en Francia a mediados del siglo XIX, "la conciencia de clase obrera en 1848 era universalista e incluyente en sentido moral, y el conflicto de clase no era un enfrentamiento desnudo entre obreros y empleadores.[...] Su hostilidad estaba dirigida [...] hacia el conjunto del sistema social, político y legal que garantizaba la continuidad de la explotación". Casi lo mismo puede afirmarse de la respuesta reciente del movimiento obrero en la provincia de Ontario a las acciones del recientemente elegido gobierno conservador, que revocó varias secciones de la legislación laboral provincial. De hecho, podría argumentarse que una conciencia de clase que va más allá, o incluso que ignora las relaciones con los empleadores inmediatos para concentrarse en el panorama político más amplio, está más desarrollada que aquélla concentrada en las injusticias locales.

etapa pre-revolucionaria de conciencia de clase debe entenderse como compuesta por varios niveles de desarrollo (Perrucci *et al.*, 1988: 131), es decir, que se encuentra en estado de fluidez. Sin embargo, no se ha teorizado acerca de cuáles son exactamente dichos niveles. Por otra parte, Perrucci *et al.* (1988: 130) opinan que ciertos eventos, especialmente los cierres de fábricas, *eliminan* una cantidad de barreras para la conciencia de grupo.

Es importante el hecho de que los trabajadores desplazados sean más propensos a conocerse entre sí y que compartan información acerca de su situación. Dado que es la fábrica entera la que ha cerrado sus puertas, los trabajadores desplazados serán menos propensos a atribuir la pérdida de trabajo a sus incapacidades individuales como trabajadores y buscarán causas en otro lado. Si la fábrica que cierra está sindicalizada, es probable que haya activas negociaciones entre los obreros y la gerencia acerca del cierre, creando la posibilidad de movilización sindical del descontento obrero.

Los citados autores concluyen argumentando que las condiciones que rodean al cierre de una fábrica son más favorables para el desarrollo de conciencia obrera que las condiciones que afectan más generalmente a los trabajadores desempleados.

Cuestiones relevantes

La mayor cantidad de literatura reciente ha problematizado con más agudeza los *supuestos* que sirven de base a muchos trabajos sobre conciencia de clase. Buena parte de esta literatura ha sido particularmente criticada por ser reduccionista de clase, según lo cual, en palabras de John Goldthorpe, "la acción política es entendida como una expresión más o menos no mediada de relaciones de clase y la prosecución de intereses de clase estructuralmente dados" (1992: 384). Al ampliar su crítica, Goldthorpe cuestiona el trabajo en esta área que incorpora una "teoría de la historia, de acuerdo con la cual el conflicto de clase sirve de motor del cambio social, para que en el punto de crisis de sucesivas etapas de desarrollo una clase particular (la clase obrera bajo el capitalismo) asuma su ´misión´ de transformar la sociedad a través de la acción revolucionaria" (Ibíd., p. 383-4).

En la misma frecuencia se encuentra el trabajo de Tanner *et al.*, que evalúa críticamente los supuestos de *inmanencia* que, según él, son fuente de inspiración de muchos trabajos sobre este tema.

La inmanencia refiere a una concepción teleológica de conciencia que es común a varias corrientes del marxismo. El capitalismo es representado como inherentemente frágil y cargado de contradicciones que, eventualmente, exigirán un cambio social. En términos de la dirección del cambio, se asume que los trabajadores son contrarios al capitalismo y que son llevados hacia el socialismo en el transcurso de la lucha de clases. Esto no implica sugerir que el socialismo es inevitable o que está "a la vuelta de la esquina". Muy por el contrario, ya que buena parte de la teoría marxista está orientada a explicar por qué la revolución no ha tenido lugar.

> *A este respecto, el inmanentismo implica no el rechazo de la suposición original de una clase obrera revolucionaria, sino la búsqueda de factores que han demorado su desarrollo (1992: 441).*

Autores tales como Tanner *et al.* optan por asumir que el desarrollo teórico en esta área sólo será posible cuando comencemos a ver el conflicto en los lugares de trabajo como el resultado de intentos *racionales* de los trabajadores de mejorar sus condiciones bajo el capitalismo. Rechazan la concepción que ve en un mayor nivel de conciencia de los trabajadores el resultado *inevitable* de las contradicciones de la sociedad capitalista, y argumentan que sus luchas por salarios mayores y control del trabajo son importantes en sí mismas. Su visión de los trabajadores como actores esencialmente racionales, argumentan, obviará la necesidad de resolver el debate sobre el impacto de la hegemonía de la ideología dominante (1992: 450), dado que la paradoja de los trabajadores que fallan en cumplir su "misión histórica" existe sólo en las mentes de los teóricos.

Estoy de acuerdo con estas críticas hasta cierto punto, pero parecen acarrear el peligro de negar *por completo* el análisis del impacto de la naturaleza del desarrollo capitalista sobre la constitución de la conciencia y la acción política de la clase obrera. Así como debe aplaudirse el rechazo a una postura *mecánica* en una relación semejante, evitar por completo el análisis parece ser un paso hacia atrás. De igual manera, declarar "redundantes" a las teorías sobre la hegemonía parece negar lo que para muchos es obvio: que la ideología dominante de la sociedad cumple un rol importante en la constitución de la conciencia de la clase obrera, en todas sus formas contradictorias, así como en la probabilidad de que, como consecuencia de esta conciencia, surja una acción política dirigida a un fin.

Estoy de acuerdo con el énfasis de Goldthorpe y Marshall acerca de la *contingencia* de la conciencia de clase. Ocupar posiciones de clase sólo crea intereses *potenciales*, sin que la totalidad de los mismos correspondan a reales posiciones de clase. Esos intereses asumidos por los individuos, argumentan, dependen de las identidades sociales adoptadas. Por otro lado, para que los intereses de clase se conviertan en base de la movilización política, acepto la afirmación de que "los propios movimientos políticos y partidos deben jugar un rol crucial a través de sus ideologías, programas y estrategias". Eric Hobsbawm hizo un señalamiento similar con anterioridad, cuando expresó que la conciencia de clase obrera requiere de organización formal, que es en sí mis-

ma la portadora de la ideología de clase. "La organización (el 'sindicato', 'partido' o 'movimiento')", señala, "se convierte de esta forma en extensión de la personalidad individual del obrero, a la que sustituye y completa" (1971: 15). Hobsbawm parece referirse a la unidad del trabajador con su sindicato o partido, que debe entenderse como una totalidad esencial para comprender la conciencia de clase obrera. Sin embargo, el contenido de esta relación obrero/organización, es algo que en mi opinión también debe discutirse al tratar el tema más amplio de la conciencia.

Orígenes rurales y conciencia de clase

Hasta el momento nos hemos inclinado por una visión de la conciencia de clase como un fenómeno en flujo antes que estático. También estamos de acuerdo en que ciertas precondiciones del capitalismo moderno produjeron en el pasado formas simples de conciencia de clase más o menos espontáneamente (Hobsbawm, 1971: 15-16), aunque una forma más elevada de conciencia que, en términos de Gramsci "trasciende los límites corporativos de la clase puramente económica... la fase más puramente política" (1971: 181), es enteramente contingente y dependiente de la combinación inusual de factores estructurales y más claramente coyunturales. Los factores que subyacen a esta contingencia de la conciencia de clase y la acción son, por supuesto, muchos. Hyman (1978: 68) identifica los de carácter más "ocupacional", a muchos de los cuales denominaríamos *estructurales*:

> *Incluyen factores contextuales tan generales como el crecimiento o la contracción de la ocupación, su ubicación en industrias rentables y en expansión o deprimidas y declinantes, ubicación geográfica y status social; características del mercado de trabajo tales como educación y calificación, seguridad laboral y niveles de ingreso; características demográficas de la composición ocupacional tales como sexo, raza y origen social y geográfico; características de la situación de trabajo incluyendo el entorno físico, la naturaleza y complejidad de las tareas, presión laboral y cantidad de trabajo, y relaciones sociales dentro del proceso de producción... (1978:68).*

Como concluye Hyman, el carácter y los cambios reales de cualquiera de estas variables estructurales influyen en la acción de los sindicatos y están *mediados* por factores tales como cultura y política nacional, estructuras e ideologías organizacionales (Ibíd.). En la presente investigación examinaremos un conjunto específico de factores estructurales y mediadores interrelacionados con la intención de ampliar el conocimiento sobre este tema.

El contexto estructural específico de nuestro estudio es el de una empresa

industrial entre pequeña y mediana con fuerza de trabajo sindicalizada y una proporción significativa de trabajadoras mujeres. Por otro lado, la fuerza de trabajo había experimentado un cierre de fábrica y el ambiente económico general era de considerable inseguridad laboral. Tales infortunios y desgracias económicas han sido identificadas por varios autores ya sea como un estímulo para el conflicto en el lugar de trabajo (Hyman, 1978: 67) o bien un evento que contribuye a eliminar las barreras para la conciencia de grupo (Perrucci *et al.*, 1988: 130) [2]

Creo que los factores clave que median entre las dimensiones estructurales de la situación son los asociados al hecho de que los sujetos de nuestro estudio están empleados en un *escenario de pequeño pueblo* rural de una región en gran parte agrícola. Éste es el contexto del que muchos provienen, en el que recibieron su socialización primaria familiar y donde completaron su educación formal. De esta forma, se explorarán los factores mediadores tales como la estructura limitada de oportunidades económicas típica de estos escenarios y, en particular, la influencia de una ideología rural y pueblerina.

Cuando estuvo presente la dimensión rural en la discusión sobre conciencia de clase y acción de clase, ésta se focalizó en mayor medida en el impacto del influjo de migrantes rurales sobre el empleo industrial *urbano*. Este impacto fue considerado contradictorio, por lo menos en el contexto europeo. Allí, la imagen de Marx (véase 1972: 106)[3] del campesinado francés como conservador, socialmente aislado, atomizado y fácilmente influenciable por figuras de autoridad externas tuvo una influencia considerable. Como era de esperar, su impacto en los movimientos obreros urbanos podía ser visto como debilitante de la organización y de la acción colectiva (Hyman, 1978: 39).

En América del Norte, por otro lado, la dislocación social de los migrantes rural-urbanos ha sido identificada como fuente de radicalismo político, y se encontró que los migrantes de zonas rurales más explotados –trabajadores rurales– eran los más militantes en sus concepciones (Laggett, 1968: capítulo 4)[4]. Como señala Hyman, "el acostumbramiento a las relaciones no industriales de producción puede formar una base para la reacción hostil hacia la disciplina industrial y otros aspectos de la vida urbana e industrial (1978: 39). La clave para comprender este panorama aparentemente contradic-

[2] Incluso más allá del conflicto, la inseguridad laboral y la lucha por el derecho al trabajo "involucra necesariamente", argumenta Hyman (1978: 67), "la cuestión del *control* de la producción y de las relaciones económicas en general" (bastardillas del autor).

[3] Incluso la famosa conceptualización de Marx del campesinado francés del *Dieciocho Brumario* es definitivamente ambivalente, ya que a veces admite que Francia también poseía un campesinado más progresista que quería "derribar el antiguo orden con sus propias energías..." (1972: 107).

[4] Leggett (1968: 65) argumenta que esto es probable porque los migrantes rurales terminan siendo los más explotados en el escenario urbano-industrial por su falta de habilidades y experiencias con la vida urbana. Estas desventajas se traducían en una baja seguridad laboral y movilidad social, situación que explicaba, afirma, por qué los migrantes rural-urbanos de su estudio de Detroit tenían un grado relativamente alto de conciencia de clase.

torio, como nos lo han mostrado hace mucho tiempo los análisis sutiles de observadores de lo rural tan destacados como Antonio Gramsci (1971: 75-6, 92-9, 272-3) y Max Weber (1979), está muy vinculada con las características de la sociedad agraria local y con las formas específicas en que se articulan las clases rurales según los diferentes sistemas de producción. Investigaciones más recientes también aportaron evidencia sólida de que la ausencia o presencia de una fuerza religiosa conservadora en las áreas rurales de origen de los nuevos trabajadores urbano-industriales afectará significativamente su orientación política (véase Hamilton, 1967: 276).

Al referir el entorno rural al tema más general de la conciencia de clase, el interés se ha concentrado en cómo los antecedentes rurales de los migrantes pueden impactar sobre la cultura y la organización política de la clase obrera en escenarios *urbano* industriales. Poca atención se prestó a los escenarios *rural* industriales, tal vez debido al fuerte sesgo de los autores de concebir la industrialización capitalista como un fenómeno únicamente urbano. Históricamente, por supuesto, buena parte de las primeras industrias se originaron en el entorno rural, y en cierta medida han estado allí desde siempre. Por otra parte –incluso en sectores industriales líderes tales como el ensamblaje automotor (Kenny, Perrucci, 1994) y el envasado de carne (Stull y Broadway, 1990)– el capital se ha reubicado principalmente en entornos rurales por muchas ventajas percibidas. Debe reconceptualizarse el impacto de lo *rural* cuando el escenario en que tienen lugar la interacción y el conflicto de la fuerza de trabajo *sigue* siendo rural. Por ejemplo, en algunos países como Italia se observó que los migrantes rurales hacia la industria fueron generalmente muy receptivos de los valores de la clase obrera urbana –hecho explicado por similitudes con la fuerza de trabajo urbana en puntos tales como raza e idioma y por la contracción del sector agrícola que terminó con la esperanza de volver al lugar rural de origen (Hyman, 1978: 40). La ruptura con una visión rural del mundo probablemente sería mucho más difícil si *no* hubiera tenido lugar el cambio rural-urbano, incluso de haber mediado la incorporación a un escenario de trabajo industrial.

Lockwood consideró al medio rural y pueblerino como el ámbito donde las condiciones de trabajo y las ocupaciones provocan el surgimiento de un tipo específico de trabajador –el "tradicionalista respetuoso" (1975: 19). En este entorno, se ve al trabajador en una típica asociación directa con su empleador en una relación frecuentemente personal y particularista. De los trabajadores de estos escenarios se dice que reconocen y aceptan las prerrogativas de status de aquéllos ubicados por encima y por debajo de ellos; cada uno "conoce su lugar". Tales situaciones se consideran menos favorables para la formación de amplias alianzas de clase entre los trabajadores (1975: 20).

Esta visión de que pequeñas empresas paternalistas "típicas" de los escenarios de trabajo rurales fomentan las relaciones de respeto fue criticada en varios puntos. Batstone (1972: 127) difiere de la caracterización de Lockwood de la imagen de la sociedad que se supone tienen los trabajadores respetuosos, en tanto que Martin y Fryer (1975: 112-13) señalan que su propia evidencia apunta a la importancia de la *edad* antes que al tamaño de la empresa como determinante clave de las actitudes de respeto; asimismo señalan que las empresas grandes también pueden promover exitosamente una atmósfera paternalista que cultive actitudes de respeto entre los miembros de la fuerza de trabajo. Por último, Newby (1978: 77-8) halló que los trabajadores agrícolas que había estudiado no eran especialmente respetuosos en sus concepciones, ni adherían a la noción de clase media de la sociedad como jerarquía de status escalonados, como sugería el modelo de Lockwood. Por el contrario, expresaban impresiones confusas, incompletas, ambivalentes y frecuentemente contradictorias del orden social y de su lugar en él (Ibíd.). Volveremos a este debate luego de analizar nuestros propios datos.

El rol de una ideología rural y pueblerina

El estudio de la ideología en su forma desarrollada en contextos rurales aún espera un tratamiento sistemático y riguroso. En una investigación reciente, Naples (1994) escribe acerca de "ideologías" agrarias y comunitarias para el caso del Iowa rural, dejando abierto el interrogante de si debemos hablar de ideología en plural en la esfera rural. Es posible que la investigación futura revele diferencias notables en las orientaciones de valor de estos dos grupos, pero, por ahora, asumimos que, al menos en el contexto de nuestro estudio, tiene sentido hablar de una unidad de concepciones entre los habitantes rurales y los de pequeños pueblos frente una cantidad de temas importantes, vale decir, que comparten lo suficiente como para hablar de una única ideología.

Cualquier intento de definir una ideología rural, agrícola o rural pueblerina corre el riesgo de mistificar la discusión a través de una generalización excesiva del caso particular o, en el otro extremo, de empantanarse con particularidades locales. Ningún extremo sirve. Probablemente debamos intentar reconocer el impacto de las similitudes estructurales generales de los sectores rurales de las sociedades capitalistas avanzadas en que se encuentran, pero al mismo tiempo mostrar cierta adecuación a las variantes culturales regionales y locales que resultan relevantes para la discusión. En América del Norte, los patrones históricos de asentamiento determinaron la importancia de los productores simples de mercancías en gran parte del campo, exceptuando el caso de los productores que soportaron décadas de diferenciación socio-económica como resultado de su completa integración a la economía mayor del capitalis-

mo empresarial (de Janvry, 1980; Friedmann, 1978; Goodman y Redclift, 1985; Hedley, 1981; Stirling y Conway, 1988; Whatmore, 1986 y Winson, 1990, 1993). Hansen y Muszinski (1990:12-13) argumentaron que en el nivel de la ideología y la conciencia política, a los propietarios agrícolas se los sorprende en una contradicción como clase –una visión dividida que tiene algo de identificación con la ética del empresario libre del capitalismo del *laissez-faire*, en el que a la mayoría se le exige que actúe como "empresario libre", pero se identifica a sí mismo con la chacra familiar. Este grupo mantiene fuertes lazos con la tierra y las comunidades que contribuyen a levantar. Sin embargo, como nos recuerda Fink (1986: 50-1), la ideología de la chacra familiar fue hecha para servir a fines más bien conservadores, que frecuentemente justifican el derecho de la propiedad privada al tiempo que ocultan las verdaderas privaciones impuestas por el sistema de empresa privada.

El estudio de Naples (1994) sobre comunidades rurales de Iowa confirma la naturaleza contradictoria de la ideología agraria acerca de temas tales como la asistencia pública, que es mejor vista cuando se destina a los productores bajo la forma de subsidios antes que cuando se destina a los pobres rurales bajo la forma de asistencia social. La autora argumenta que el acento sobre la independencia de la ideología agraria y la preocupación usual de los residentes por la reacción de la comunidad evitaron en gran medida que los cambios económicos y las crecientes desigualdades de clase se tradujeran en protestas públicas y otras acciones políticas (1994: 132).

El análisis de Batstone de la cultura política y la conciencia de clase obrera en un pequeño pueblo británico de los años 1960 argumentó que el ethos predominante pertenecía a la era del capitalismo del *laissez-faire*. El ethos pueblerino descubierto hacía hincapié en "la armonía de intereses de todos los grupos; la posibilidad de movilidad; la importancia del individualismo y la independencia" (1975: 127-8). Por otra parte, a los hombres de negocios locales se los consideraba depositarios cruciales de estos valores y con una probable gran influencia sobre la fuerza de trabajo que empleaban. Su ideología afirmaba que ellos tenían el derecho y el deber de guiar a la comunidad, "cuidar" del pueblo y dirigirlo sin interferencias de "forasteros". Las similitudes étnicas y religiosas de las comunidades de nuestro estudio canadiense con las realizadas en el Reino Unido sugiere que estudios como el de Batstone pueden ser especialmente relevantes para nuestro trabajo.

El estudio

Este trabajo es parte de un estudio mayor sobre el impacto de la reestructuración industrial en comunidades rurales dependientes de la industria del centro de Canadá (Winson, 1993: capítulo 8; y Leach y Winson, 1995). Nuestra investigación implicó la realización de trabajo de campo en tres pe-

queñas comunidades de la región sur de la provincia de Ontario, a una hora y media de automóvil al noroeste del Gran Toronto (*Metro Toronto*). El condado de North Wellington es una región rural agrícola compuesta por once municipalidades y una población total de 25.000 personas. Las tres comunidades estudiadas tenían una larga historia de actividades industriales. Desde fines de la década de 1980, cada una de ellas experimentó el cierre de fábricas, despidos y elevado desempleo, con un dramático aumento de casos de asistencia social para el sector rural del país de alrededor del 500% entre 1987 y 1991 (Condado de Wellington, 1994; Ministerio de Servicios Sociales y para la Comunidad, 1994).

En el estudio se emplearon técnicas etnográficas de recolección de datos, incluyendo el uso de entrevistas estructuradas y no estructuradas con informantes clave de organizaciones de la comunidad, asociaciones de desarrollo, gobierno municipal y medios locales, además de entrevistas con ex trabajadores de las plantas.[5]

Los entrevistados, ex empleados, habían trabajado para una de dos grandes empresas multinacionales; una de ellas era una antigua gran empresa canadiense de procesamiento de comida –Canada Packers– que fue absorbida y reestructurada por la compañía británica Hillsdown Holdings PLC; la otra era Westinghouse Electric Co. Esta empresa norteamericana fue obligada a desprenderse de partes importantes de sus operaciones, incluyendo la fábrica estudiada, como consecuencia de una incursión desastrosa en inversiones inmobiliarias especulativas a fines de los años ochenta (Leach y Winson, 1995). Se hicieron grandes esfuerzos por obtener una muestra representativa de la fuerza de trabajo de las fábricas. Particularmente interesante es el número de trabajadoras mujeres de nuestra muestra, que reflejaba la composición por género de la fuerza de trabajo. Además, una de las fábricas tenía trabajadores significativamente más viejos que las otras dos. Los niveles de calificación en la fábrica de Westinghouse tendían a ser más altos que los de la fábrica procesadora de comida. Ésta era la más grande, con alrededor de 250 trabajadores en su momento pico, en tanto que la otra tenía 100 trabajadores.

Evaluando la conciencia obrera fabril

Nuestro análisis de las estructuras de creencia de estos trabajadores se basa, principalmente, en sus respuestas detalladas a preguntas realizadas durante entrevistas personales. Se les preguntó qué opinaban

[5] La investigación de la prensa empresarial sobre las dos empresas estudiadas complementó la información obtenida a través de las entrevistas. Con el fin de evaluar la conciencia obrera fabril, no se consideran los datos de nuestro estudio piloto anterior de una de las fábricas de Canada Packers en una tercera comunidad rural por la existencia de brechas en la información recolectada. Sin embargo, nuestra experiencia de entrevistar obreros de esta fábrica se reveló útil para organizar el estudio de los dos establecimientos aquí abordados.

de la empresa y del trato que ésta les brindó en el momento del despido; se les hizo una pregunta más general vinculada con su visión acerca del "derecho" de las empresas a despedir su fuerza de trabajo cuando reestructuran, así como sobre los sindicatos, incluyendo su participación, sus opiniones acerca de sus propios sindicatos y las ventajas y desventajas percibidas de estar sindicalizado.[6]

Un acontecimiento clave en las vidas de nuestros entrevistados fue el cierre de fábricas y la desaparición de puestos de trabajo, alrededor de los cuales muchos de ellos habían construido sus vidas durante años, incluso décadas. Nuestro estudio piloto inicial en una de las comunidades halló sentimientos de descontento entre una minoría expresiva de la fuerza de trabajo recientemente despedida. En esa situación, sin embargo, ciertas acciones precipitadas de la gerencia parecieron ofrecer un blanco para el resentimiento y el enojo obrero. Nuestro más extendido estudio posterior sobre el cierre de fábricas en otras dos comunidades nos dio la oportunidad de examinar si el comportamiento de la gerencia o el contexto general del cierre de la fábrica y la pérdida de puestos de trabajo era central para el desarrollo de la conciencia obrera.

La minoría militante

Sólo 13 entrevistados del total de 37 para los que se tenían datos mostraban, se puede afirmar, un resentimiento y furia claramente definidos hacia la empresa y/o el comportamiento general de la compañía que produce despidos en la economía de hoy; y de este grupo, sólo cuatro interpretaron su situación en términos de intereses opuestos del trabajo y el capital. Un trabajador de Westinghouse creía firmemente que la empresa debía ser obligada a devolver el dinero gubernamental previamente recibido, probablemente como incentivo para instalarse en la comunidad.[7] Otro entrevistado señaló que "la empresa debía hacerse cargo" y que "cuando uno trata con una empresa como ésta, se necesita la intervención del gobierno, que no está". También remarcó que "parece que tienen al gobierno en el bolsillo". Otro trabajador, señalando el alto grado de stress generado por la estrategia de despidos escalonados de la empresa, exclamó que "la odié, son una manga de bastardos traicioneros y asesinos, eso es lo que son... sos un número, eso es todo, te pueden eliminar en cualquier momento, en cualquier lugar y de cualquier forma".

[6] Las preguntas exactas fueron las siguientes:
N°15 b). "Cuando usted trabajaba para Westinghouse / Canada Packers, ¿qué pensaba del sindicato? ¿Tuvo actividad en el sindicato en aquel entonces?"
N°15 d). "¿Cuáles son / eran las ventajas y desventajas de estar sindicalizado?"
N°22 a). "¿Qué opina de la empresa en general? ¿Cómo piensa que lo trataron al momento del despido?"
N°22 b). "Pensando más allá de la propia experiencia de ser despedido, ¿considera que las empresas en general tienen derecho a hacer este tipo de cosas?"

[7] Los incentivos financieros otorgados a las empresas también fueron mencionados por informantes clave.

Entre estos empleados sólo seis generalizaron su enojo y resentimiento más allá de la empresa para la que trabajaron para sacar conclusiones acerca del comportamiento empresarial en la economía mayor. Esto fue algo sorprendente, teniendo en cuenta que el sindicato, en el caso de Westinghouse, era uno de los más progresistas del país.[8] Sin embargo, el trabajo educativo llevado a cabo por el sindicato estuvo limitado mayormente a encuentros referidos a procedimientos de negociación e interpretación de contratos. Había poca evidencia de que se hubieran mencionado temas más amplios, y de pocos empleados se dijo que hubieran aprovechado lo que los talleres del sindicato ofrecían.[9]

Sólo *seis* de todos los entrevistados señalaron el sentido de injusticia del cierre de empresas, difundidos en la economía canadiense de hoy.[10] Estos empleados evidenciaron un alto grado de preocupación por la forma en que mucha gente era tratada por las empresas en estos días, y unos pocos mostraron resentimiento contra los altos salarios de los CEOs, en tanto que "los sueldos de los empleados se mantienen deprimidos". En este grupo existía una mayor preocupación por la responsabilidad empresaria. Como uno de ellos señaló, "las empresas juegan con las vidas [de sus trabajadores] [y] no se interesan por vos". Continuó para agregar, "si pueden hacer algo de dinero desarraigando por completo a sus empleados, entonces lo harán. [...] No hay suficiente gente gritando en Queen´s Park [la Legislatura Provincial]. Deberían crearse regulaciones para evitar las reubicaciones. [...] Todo pertenece a los americanos".

Otra entrevistada argumentó que "[Las empresas] deberían ser forzadas a hacerse cargo de sus empleados luego de tantos años de servicio". Su marido, también ex empleado, respondió, "Estoy de acuerdo con que deben ser responsabilizados... porque están zafando muy fácilmente".

Un entrevistado señaló, con un marcado sentimiento de ironía y enojo, "No parece justo, siempre [están] diciendo reduzcamos el déficit y todo eso, pero cómo lo van a reducir si siguen dejando que algunos despidan a la gente, luego tienen que pagar la asistencia social a los que no encuentran trabajo".

En tanto que los comentarios pusieron de manifiesto un buen conocimiento de la realidad del capitalismo canadiense de hoy y de la

[8] La fábrica estaba organizada por la United Electrical Workers, pero justo antes del cierre, la Canadian Auto Workers había tomado el control.

[9] Esto fue confirmado durante una re-entrevista a uno de nuestros informantes clave de esta fábrica en junio de 1996.

[10] Como señaló un ex empleado de Canada Packers al preguntársele si las empresas tenían derecho a llevar a cabo tales cierres, "creo que apesta. Les importa tres pepinos [...] que pierdas tu estilo de vida, tu empleo, cómo afecta a tu familia, tu vida. No les importa".

polarización de la riqueza (Morrisette *et al.*, 1993; Yalnizyan, 1994), resulta interesante que pocos entrevistados hayan hecho referencia a los temas más generales de desigualdad e injusticia. Para la mayoría, cualquier hostilidad patente en sus comentarios estaba dirigida, particularmente en el caso de Westinghouse, principalmente hacia la gerencia de la empresa, a cómo trataron a la fuerza de trabajo a lo largo de los años y cómo se manejaron los despidos. De hecho, el entrevistado más enojado con la empresa, al preguntársele si las compañías en general tienen derecho a despedir a sus trabajadores, respondió que "no veo nada de malo en eso. Pasa si debe pasar. Siempre que notifiquen a los trabajadores que serán afectados...". Estos hallazgos concuerdan con el viejo argumento de Mann (1975) de que los trabajadores tienden en mayor medida a expresar valores de oposición en áreas vinculadas con su propia experiencia, y valores hegemónicos en áreas más distantes de su realidad cotidiana. De hecho, la aceptación más o menos pasiva de las prerrogativas del capital empresario para tomar decisiones acerca de las vidas de sus empleados basándose únicamente en criterios de rentabilidad parecía estar difundida entre nuestros entrevistados, con las notables excepciones mencionadas arriba.

Entonces, ¿cuáles eran las características distintivas de este grupo minoritario? En general, se trataba de trabajadores más viejos, de 50 años o más, y en su mayoría eran hombres (62%). Con dos excepciones, todos tenían bastante experiencia en sus sindicatos locales y, en algunos casos, con sindicatos en otros trabajos. Siete de los once provenían originalmente de fuera de esta región rural, habiendo trabajado en escenarios urbano-industriales donde es más probable que hayan experimentado más luchas obreras. No se encontró un patrón definido en lo que respecta al nivel de calificación del grupo. La mayor parte de estos empleados *encontró* empleo en forma relativamente rápida luego del despido, aunque generalmente con una reducción del ingreso y un empeoramiento de la calidad del trabajo. Sin embargo, un número importante se encontraba aún desempleado en el momento de la entrevista. En tanto que el período promedio de desempleo para este grupo es relativamente corto, la falta de empleo no puede desestimarse como factor significativo de la formación de las concepciones de algunos.

Los entrevistados más militantes tendían a tener un alto grado de involucramiento con el sindicato y, de hecho, entre ellos había dos dirigentes sindicales de larga data.[11] Excepción parcial de esto era uno de los pocos entrevistados del grupo de nacidos y criados en una comunidad rural local. Sin embargo, era bastante escéptico acerca del rol de los sindicatos y señaló que alguna gente "utiliza el sindicato" para perjudicar a la compañía y su rentabilidad. Se reveló

[11] En investigaciones anteriores se encontró con que la experiencia previa directa o indirecta a través de miembros de la familia involucrados con sindicatos está asociada al apoyo a los sindicatos y al movimiento obrero en general (Costello, 1987: 299).

crítico de muchos empleados que él sentía no trabajaban particularmente duro y pensaba que esto era típico de los sindicatos de fábrica. Sin embargo, sí veía a la empresa como la causa principal de la difícil situación de los obreros. No obstante, su actitud escéptica ante el sindicato y su fuerte visión de la ética del trabajo se revelaron como factores muy significativos en la determinación del punto de vista ideológico de muchos, tal vez la mayor parte, de los empleados. Luego analizaremos este tema más acabadamente.

Otro rasgo notable de estos trabajadores era su relativamente bien desarrollada comprensión de los principales factores que se encontraban por detrás de los respectivos cierres de fábricas. Esto resulta significativo, ya que la principal explicación rival no podría sino haber tenido un efecto de aplacamiento de la respuesta de los obreros al cierre. Examinaré la eficacia de esta explicación rival en la próxima sección.

La mayoría pasiva

La mayor parte de los entrevistados (N=24) mostraron una aceptación pasiva del despido, o una actitud de resignación ante su situación, con poco enojo, resentimiento y perspectiva crítica con respecto a las tendencias más generales de la economía. Había una cantidad relativamente grande de trabajadoras mujeres en la fábrica de Westinghouse que manifestó una actitud benigna hacia la empresa. El trabajo que hacen –manejo de maquinaria y ensamblaje, bien pago y semi-calificado– fue históricamente dominio privilegiado de los hombres. La mayor parte de las entrevistadas hablaron muy positivamente sobre el trabajo propiamente dicho, definiéndolo como interesante y desafiante. Esto, junto con la remuneración relativamente elevada en comparación con la mayor parte de los trabajos locales ocupados por las mujeres, era un factor que las predisponía más favorablemente que a los obreros hacia la empresa.

Estos entrevistados mostraron una mayor propensión a "culpar al sindicato" por el cierre de las fábricas (por lo menos en el caso de Westinghouse). Fuera de los calificados, la mayoría de los obreros no tenían experiencia sindical. Según un sindicalista veterano de la fábrica, la hostilidad contra el sindicato tenía que ver con la forma en que las cláusulas por él garantizadas evitaban que los empleados intentaran obtener favores del empleador para asegurarse mejores puestos de trabajo, horas extra y cuestiones por el estilo. Señaló que "ésta es la razón por la que la gente está contra el sindicato, porque creen que pueden ascender por sí mismos, sin el sindicato. Pero cómo lo harán, lo hacen a expensas de terceros y no les importa".[12]

La interpretación de los obreros del supuesto rol de los sindica-

[12] Entrevista con informante clave, junio de 1996.

tos en este tema permite comprender las orientaciones de valor vinculadas con el trabajo en general, así como con la efectividad limitada de los esfuerzos sindicales por insuflar en la fuerza de trabajo un mínimo de conciencia sindical. Un ex empleado que creció a unas millas de distancia de la fábrica argumentó que "el sindicato la cerró. Con el sindicato había un ambiente demasiado relajado y esto afectó la productividad. La presencia del sindicato hace difícil disciplinar a los trabajadores. La empresa no tuvo opción a cerrar la fábrica...". Otro entrevistado sostuvo que "buena parte del motivo por el que está cerrada se debe al sindicato. Vagos. No querían trabajar, y no trabajaron".

En tanto que sólo una pequeña minoría culpó al sindicato por el cierre, muchos empleados tenían una actitud muy ambivalente o abiertamente hostil hacia el mismo. Esto se aplica especialmente al caso Westinghouse. Uno no puede sino preguntarse cuánto de esta orientación hacia el sindicato contribuyó a formar su interpretación del motivo de cierre de la fábrica y reforzó la opinión, difundida por lo menos en una de las comunidades,[13] de que el sindicato era el responsable del cierre. Esta visión implica poca familiaridad con los hechos que rodearon a la reestructuración de Westinghouse a principios de los años noventa, pero se ajusta perfectamente bien a las visiones de sentido común del cierre de la fábrica predominantes en la comunidad. Como dice elocuentemente Howe, es "tanto más fácil culpar a gente de carne y hueso [y a sus organizaciones] que a fuerzas económicas abstractas originadas a muchas millas de distancia" (1994:334). De cualquier forma, la aceptación de esta visión[14] actuaría en contra, sin duda alguna, de cualquier respuesta más radical por parte de estos obreros frente al cierre de la fábrica.

Las reacciones de los trabajadores frente a preguntas sobre sindicatos señalaban la presencia de una fuerte *ética del trabajo* entre ellos. El comentario de un trabajador resumió los sentimientos de muchos otros. Señaló, "bueno, los sindicatos fueron buenos, pero ahora están yendo demasiado lejos. [Es] por los vagos H.D.P.s. [Los trabajadores] pueden ser buenos hasta que pasan los tres meses, y luego de eso uno encuentra que son vagos". Otro entrevistado remarcó, "creo que los sindicatos están demasiado hambrientos de poder", en tanto que otro argumentó que el sindicato "tomó mi dinero y no hizo nada por mí". Habiendo admitido que el sindicato tenía algunas características positivas, tales como la protección por antigüedad, aún sentía que el "sindicato protege más a los trabajadores malos antes que a los buenos".

[13] El predominio de esta visión en la comunidad fue señalada al autor por el director de un periódico local.

[14] Debe señalarse que esta visión parecería tener poca relación con la realidad de la reestructuración forzada de la empresa Westinghouse a nivel mundial, que tuvo lugar como consecuencia de pérdidas masivas por malas inversiones inmobiliarias de fines de los años 1980 (Leach y Winson, 1995).

Un trabajador vinculó explícitamente los sindicatos con el desempleo, argumentando que "creo que los sindicatos están tratando con todas sus fuerzas de sacarle demasiado dinero a la gente, y ésa es una de las razones por las cuales hay tanto dinero allí donde no hay trabajo". Otros empleados asociaron a los sindicatos con los paros y las dificultades económicas de los trabajadores.

Entre los entrevistados que mostraron algún tipo de ambivalencia con respecto a los sindicatos, la respuesta típica fue que los sindicatos "tuvieron su lugar", que habían sido útiles en el pasado, pero que hoy "habían ido demasiado lejos" y que "protegen al tipo que no quiere trabajar". Algunos se quejaron de que el sindicato había creado una atmósfera de conflicto, en tanto que con anterioridad existía una relación más informal entre los obreros y la gerencia.

Entre los trabajadores que eran más fuertemente anti-sindicales había una tendencia a identificarse marcadamente con los intereses de la compañía. Como señaló uno de ellos, "creo que nuestra legislación laboral nos protege bien y que las mismas empresas tienen derechos que los sindicatos les quitan. Están en el negocio de hacer dinero, no están para darme trabajo". Otro respondió con concepciones similarmente definidas. "Antes prefiero no estar con un sindicato, porque no puedo ver lo que hicieron... Sólo se puede pagar a la gente mucho dinero. Una empresa sólo puede durar dando, dando y dando. Si se da pero no se produce, su empresa se hunde".

Había, como era de esperar, unos pocos entrevistados difíciles de clasificar. No mostrando enojo o indignación hacia la empresa o negocio en general por los efectos del cierre, no quisieron sumarse ni a los ataques hacia el sindicato ni a la clasificación de otros empleados como "vagos", como hicieron muchos compañeros de trabajo. Antes bien, éstos evidenciaron una resignación reflexiva en relación con la situación. Una ex empleada que se ajusta a esta descripción comenzó señalando que la empresa le había dado muchas oportunidades, pero al continuar afirmó, "sé que es una decisión de negocios, pero es muy difícil para la comunidad y a veces las grandes empresas no toman esto en cuenta, sólo miran el costado financiero y proceden a cortar". Otra empleada consideró que la empresa había sido "un buen lugar para trabajar, tuvimos muy buenos beneficios...", pero al preguntársele si consideraba que las empresas en general tenían derecho a despedir obreros respondió, "Bueno, no creo que deban, pero la casa matriz está en Estados Unidos... Si despiden a la gente allá, les darán a los suyos antes que a nosotros. Mi puesto de trabajo se iba al sur –¡libre comercio!" Sin embargo, como muchos de los entrevistados de este grupo, creía firmemente que uno debía "poner al mal tiempo buena cara", antes que quejarse o intentar activamente cambiar lo que ella creía no podía ser cambiado. "No había nada

que pudiera hacer al respecto. [...] No podía dejar que me afectara, mucha gente se estaba deprimiendo. No se puede gritar y cambiar el mundo. No le hace bien a uno. Uno debe poner al mal tiempo buena cara y pasarla lo mejor que se pueda".

La principal diferencia visible entre este grupo de trabajadores y los tratados más arriba era su *lugar de origen*. Más del setenta y cinco por ciento de este grupo había crecido en un escenario local y rural –ya fuera una chacra o pueblo pequeño. Como podría esperarse, tendían a poseer poca experiencia como agentes sindicales, aunque algunos de ellos ocuparon posiciones tales como secretario del sindicato en algún momento del pasado. Ahora pasaré a considerar la relevancia de los orígenes rurales de este grupo.

La cultura rural de Ontario del sur

La región sur de la provincia de Ontario fue históricamente una economía predominantemente agrícola que estimuló la más intensa actividad industrial de Canadá (McCallum, 1980). La rápida urbanización en torno a los centros industriales, especialmente desde la Segunda Guerra Mundial, llevó a la transformación de los estilos de vida y la cultura de una parte importante de la población de la región. Sin embargo, en las chacras y comunidades rurales más distantes existe una forma de vida marcadamente diferente. Difícilmente sea una forma de vida no afectada por los enormes cambios sufridos por la sociedad canadiense durante las últimas décadas, como muestran los pocos trabajos disponibles (Westhues y Sinclair, 1974; Barrett, 1994). Sin embargo, mantiene algunos residuos importantes del pasado.

Se sabe poco acerca de la cultura rural contemporánea de esta región.[15] La antigua influencia de las Iglesias Anglicana y Presbiteriana en esta zona,[16] con la sacralización que sus enseñanzas religiosas hicieron del orden social y la jerarquía establecida, puede ser que aún mantenga una repercusión importante en la cultura local. Como expresó Westell (1989: 34-6, 44), la doctrina eclesiástica del siglo XIX sostenía que "el orden era una necesidad religiosa y social [y] era sin dudas la piedra angular de la ideología conservadora (*tory*) de la provincia de Upper Canada...". Hacia fines del siglo pasado, señala, una poderosa cultura protestante se

[15] Resulta irónico que esta región, la más densamente poblada y económicamente dinámica de la nación, sea una de las menos estudiadas. Sólo en los últimos años comenzó a analizarse seriamente la historia de las chacras, pueblos y aldeas donde vivía la mayor parte de la gente a principios de siglo.

[16] Salvo parte de la migración urbana-rural reciente, los pueblos y aldeas de nuestro estudio siguen siendo abrumadoramente protestantes (Censo de Canadá, 1921, 1931, 1951, 1991).

había afianzado en la Provincia, y su sombra persiste bien entrado el siglo XX (1989: 205).

El detallado estudio antropológico de Barrett (1994) de una comunidad de un condado vecino, con características étnicas y culturales similares a las de nuestro pueblo, también nos facilita la exploración de la cultura rural. En lo que él llama la "clase baja" de su comunidad, Barrett descubre la orientación básicamente conservadora de sus entrevistados.

> *No eran revolucionarios empeñados en la construcción de una sociedad justa. Su sueño no era abolir la elite, sino desplazar a antiguos miembros y tomar sus posiciones.... [S]u falsa conciencia generaba envidia antes que protesta, y al final los llevó a apoyar antes que a enfrentar al sistema general de desigualdad institucionalizada (1994: 61).*

Entonces, tal vez no resulta sorprendente que nuestras entrevistas con trabajadores de las comunidades indicaran una fuerte presencia de valores –individualismo, independencia, acento en la posibilidad de movilidad– similares a los hallazgos de los pocos estudios históricos y antropológicos disponibles para esta región rural. La similitud con los valores encontrados por Batstone (1975) en las comunidades rurales inglesas es notable.[17]

La propensión histórica hacia la política conservadora entre sectores de la clase obrera de la provincia ha sido objeto de algunos estudios (Kealey, 1976). El detallado estudio histórico de Rosenfeld (1994) de la clase obrera ferroviaria de un pequeño pueblo no demasiado distante de nuestra área de estudio señala que la lealtad obrera hacia el Partido Conservador en el pasado era asegurada de varias formas. Fue notable el apoyo del Partido a la legislación sindical pionera, la protección de la industria tratada por la Política Nacional en los años de 1870, la asociación del Partido con organizaciones étnicas tales como la Orden de Orange y los Hijos de Inglaterra, que fueron especialmente atractivas para los obreros y obreras protestantes a principios de siglo, y la calculada adopción de formas culturales masculinas de clase obrera por parte del Partido (1994: 264,275).

Los datos electorales muestran que desde principios de los años de 1950 en nuestra área de estudio hubo una fuerte tendencia a votar a los Tory tanto en los niveles federal como provincial (O´Handley y Sutherland, 1996; Lewis, 1968). Previamente, los votantes se habían mostrado más favorables al Partido Liberal e incluso votaron por alternativas agrícolas progresistas cuando éstas existían bajo la forma del Partido Nacional Progresista y los Agricultores Unidos de Ontario (provincial). Este aparente giro

[17] Aunque tal vez no tan notable si se toman en cuenta los antecedentes étnicos y culturales similares de los habitantes de las comunidades estudiadas.

electoral hacia una opción más conservadora debe ser explicado. Probablemente haya estado vinculado con el despoblamiento masivo del campo que acompañó la "tractorización de la agricultura" luego de la Segunda Guerra Mundial y la consolidación concomitante de la agricultura (Winson, 1985). Puede ser que también tenga algo que ver con la división del área en distritos electorales.[18]

Conclusiones

Algunos autores han argumentado que acontecimientos tales como el cierre de una fábrica pueden jugar un rol significativo en la remoción de barreras para la conciencia obrera y que la presencia de un sindicato incluso puede facilitar la movilización del descontento obrero (Perrucci, 1988: 130). Este estudio sugiere que factores mediadores, especialmente un conjunto de valores firmes asociados a la cultura rural y pueblerina, pueden tener una poderosa influencia en la moderación del efecto de factores estructurales y coyunturales que de otra forma producirían una respuesta obrera más radical a la crisis.

Los trabajadores de este estudio no parecieron encajar en el obrero "tradicionalista respetuoso" hallado por Lockwood en la economía rural británica. De hecho, aquí el escenario de trabajo difería significativamente del entorno de la pequeña empresa paternalista que el autor aseguraba estaba asociado a este tipo de obrero. El escenario de trabajo era un moderno establecimiento fabril de tamaño medio dirigido por personal gerencial enviado a la comunidad por la oficinal central de la multinacional, antes que por un propietario-empleador de la comunidad. Del mismo modo, las dos fábricas estudiadas tenían una larga experiencia de sindicalismo industrial. No obstante, una ideología particular determinada por fuertes valores acerca del trabajo, la movilidad social, el rol de los sindicatos y los derechos de empresa privada que estaba bien afianzada en el escenario rural / agrícola y pueblerino fue, sostengo, crucial para la configuración de la respuesta de la mayoría a su situación.

Una poderosa ética del trabajo sumada a una evidente afinidad con las prerrogativas de la empresa privada surgieron como temas importantes, especialmente entre aquellos nacidos y criados en la zona del estudio. Esta observación no es tan aplicable a quienes provienen de fuera de la zona, aunque con un par de excepciones. Argumento que estas orientaciones de valor centrales fueron cruciales en la determinación de la orientación ideológica general de estos trabajadores, orientación, en su mayor parte, poco compatible con la ideología del sindicalismo moderno. En la mayor parte de los casos, las actitudes hacia su sindicato y los sindicatos en general variaban entre la aceptación a regañadientes de que ofrecían algunas ventajas (aunque muchos afirmarían que sólo lo hicieron en "aquellos viejos malos días" del pasado) y la abierta hostilidad y rechazo que llevaba a afirmar que no podía esperarse nada de los sindicatos. En este grupo, el compromiso con la creencia en las prerrogativas de la empresa privada tenía mayor peso que cualquier sentido de lealtad hacia sus sindicatos, o sindicatos en general. Las raíces de esta antipatía hacia aquéllos deben ser estudiadas. Las divisiones rural-urbanas de la provincia se remontan por lo menos a las primeras décadas del siglo, y parece probable que por lo menos parte de esta antipatía esté vinculada con la percepción de que los sindicatos industriales son un fenómeno "urbano" y no una institución con legitimidad genuina en la comunidad rural / agrícola. Debe señalarse que esta observación sólo es válida para las regiones agrícolas del sur de la provincia. En el vasto espacio económico del norte de la provincia, donde la economía se basa en la minería y la actividad forestal, el sindicalismo industrial tuvo otra historia. Esta última región es de colonización más reciente y fue proletarizada desde el principio. Estuvo más abierta a la presencia de sindicatos, incluyendo sindicatos comunistas.

[18] Las fronteras de las circunscripciones electorales federales han cambiado, por lo menos, cinco veces desde 1950.

Ciertamente, había evidencia de una "conciencia contradictoria" (Hansen y Muszynski, 1990; Naples, 1994) o de lo que Newby *et al.* (1978: 278) describieron como "concepciones ambivalentes e internamente contradictorias" en muchos de nuestros entrevistados. En especial, los más viejos recordaron situaciones en las que la compañía había abusado de los trabajadores y en qué medida los sindicatos fueron útiles para tratar la injusticia. Sin embargo, los mismos trabajadores tendían a concebir el ambiente de trabajo como "poco serio", a otros trabajadores como "vagos" y a los sindicatos como los principales responsables de esta situación. Puede ser que, para muchos, el punto de referencia para juzgar el ambiente de trabajo fuera el entorno mucho más duro y físicamente extenuante de la chacra de su juventud o una empresa similar.

Con respecto a las diferencias de género, no parecía haber una línea clara entre el mundo de los hombres y el de las mujeres descrito por Porter (1983) en su estudio de la clase obrera de Bristol. Las mujeres de nuestro estudio estaban plenamente integradas al trabajo sindicalizado de tiempo completo y no experimentaban el mismo aislamiento hallado por Porter. Sin embargo, en el caso de las trabajadoras de Westinghouse, su acceso "privilegiado" a lo que tradicionalmente había sido un dominio laboral masculino parecería ser un factor de peso en su predisposición a pensar más positivamente hacia la empresa que sus contrapartes masculinas. Para la fuerza de trabajo más vieja de la fábrica de Canada Packers, sin embargo, era induda-

blemente cierto que el mundo de la política sindical había sido en su mayor parte un dominio masculino, por lo que de muy pocas mujeres se puede decir que estuvieran involucradas en el sindicato o que desarrollaran una conciencia sindical fuerte.

Finalmente, la inclinación de algunos a culpar al sindicato por lo sucedido puede ser resultado de las actitudes anti-sindicales que –según algunos de nuestros entrevistados– eran predominante en muchas de las comunidades en las que vivía la fuerza de trabajo. Para la mayoría, la actitud ante el cierre de la fábrica era de resignación, de aceptación del derecho de las empresas de hacer lo que quieren, aunque algunos cuestionaron "la forma en que se hizo". El ethos del "al mal tiempo buena cara, y no te quejes", como lo describió un trabajador, no es específico de las zonas rurales, aunque allí tal vez sea más fuerte. Es un ethos que tiene, por supuesto, profundas raíces históricas en la cultura anglo-canadiense, algo estimulado en el pasado por nuestros amos coloniales ingleses. Allí donde no existe una fuerza contra-hegemónica sólida y bien afianzada que desafíe al marco interpretativo dominante, puede parecer evidente lo que Marx denominó la "torpe obligatoriedad de relaciones económicas aparentemente inalterables" (citado en Howe, 1994: 317). Entonces, la única estrategia "razonable" parece ser ajustarse a la situación y adaptarse a los nuevos condicionantes. Esto también es aplicable a los desempleados que, como argumenta certeramente Howe, "se encuentran a merced de explicaciones que no pueden volverse inefectivas. [Estas explicaciones son] utilizadas por quienes cuentan con los recursos materiales y posiciones de poder y autoridad para respaldar sus versiones de la realidad" (1994: 333).

Es cierto que recientemente la difusión del sindicalismo moderno y el impacto del pensamiento social-demócrata en la cultura política canadiense significó un desafío a la incuestionable prerrogativa de los empleadores de tomar decisiones unilaterales en el lugar de trabajo.[19] Nuestro estudio sugiere, sin embargo, que las incursiones del sindicalismo y del pensamiento social-demócrata en algunas zonas rurales de Canadá, incluso en aquellas cercanas a grandes poblaciones urbanas, es desigual y aún objeto de debate y airadas reacciones.

La noción de Hobsbawm de la unidad de la organización (sea un partido político o un sindicato) y el obrero como clave para entender la conciencia de clase necesita ser reconceptualizada, al menos en algunos contextos. A todas luces, esta unidad puede ser muy problemática

[19] Este desafío generó grandes cambios en el código laboral, modificando radicalmente el curso de las relaciones industriales durante las décadas pasadas. El gobierno conservador elegido en junio de 1995 comenzó a revocar importantes secciones de la legislación laboral provincial en cuyo transcurso modificaron profundamente el escenario en que los obreros enfrentarán a los empleadores en el futuro.

cuando las tradiciones locales corren en contra de los valores sostenidos por las organizaciones sindicales. En contextos rurales, es posible que la noción de unidad obrero-organización sea falsa, y que las condiciones que de otra forma generarían conciencia de clase y acción intencionada probablemente deriven en resignación al statu quo.

Un núcleo de obreros que denominamos "la minoría disgustada", en su mayoría proveniente de fuera de la región, tenía una vinculación mucho más fuerte con el sindicalismo, considerable antipatía hacia la empresa, por lo menos en el caso de Westinghouse, y mucha voluntad de criticar lo que consideraban falta de responsabilidad empresaria. Varios pidieron la intervención del gobierno para regular o prevenir el tipo de reestructuración empresarial que les tocó vivir. Cabría preguntar si esperamos algo más de este grupo –evidencia, por ejemplo, de sus intentos por movilizar a otros trabajadores para enfrentar a la empresa y su estrategia de reestructuración y/o de sus esfuerzos más organizados para reclamar ante el gobierno–. Nuevamente, deben tenerse en cuenta el rol del sindicato y su potencial para canalizar fructíferamente el disgusto de los obreros, junto con los recursos sindicales, las destrezas organizacionales y las armas ideológicas apropiadas y necesarias. Nuestra investigación descubrió poca evidencia de que alguno de los sindicatos de las fábricas estudiadas hubiera asumido este tipo de desafío. Como mucho, los sindicatos ofrecieron asistencia y algunos recursos para que los trabajadores hicieran la transición del empleo remunerado al desempleo, y presionaron por indemnizaciones más adecuadas. Dado el nivel y el tipo de respuesta sindical a los cierres y la orientación de la mayor parte de la fuerza laboral de origen *local*, existían pocas condiciones para que el grupo más militante sacara más resultados de su disgusto.

Bibliografía

BAKER, S., J. DOBRZNSKI Y M. SCHRODER (1992), "Westinghouse: More Pain Ahead", Business Week, 7 de diciembre.

BARRETT, STANLEY (1993), *Paradise*, Toronto, University of Toronto Press.

BATSTONE, ERIC (1975), "Deference and the Ethos of Small-Town Capitalism", en Martin Bulmer (ed.) *Working Class Images of Society*. Londres, Routledge & Kegan Paul.

BOTTOMORE, TOM (1983), *A Dictionary of Marxist Thought*, Cambridge, Harvard University Press.

COSTELLO, CYNTHIA (1987), "Working Women's Consciousness: Traditional or Oppositional", en C. Groneman y M. Norton (eds.) *To Toil the Livelong Day": America's Women at Work, 1780-1980,* Ithaca, Cornell University Press.

COUNTY OF WELLINGTON (1994). *Department of Social Services, Guelph*, Ontario, Written communication.

DOMINION BUREAU OF STATISTICS (LUEGO STATISTICS CANADA) *1921, 1931, 1951, 1991 Census of Canada,* Ottawa.

DEJANVRY, A. (1980), "Social Differentiation in Agriculture and the Ideology of Neopopulism", en *The Rural Sociology of the Advanced Societies: Critical Perspectives,* F. Butttel y H. Newby (eds), Montclair, N.J.: Allanheld, Osmun and Co.

FINK, DEBORAH (1986), "Constructing Rural Culture: Family and land in Iowa", *Agriculture and Human Values*, otoño.

FRIEDMANN, HARRIET (1978), "World Market, State, and Family Farm: Social Bases of Household Production in the Era of Wage Labour'", *Comparative Studies in Society and History*, 20, 4.

GIDDENS, ANTHONY (1973), *The Class Structure of the Advanced Societies*. Nueva York, Harper and Row.

GLOBE AND MAIL (1992), "$1.1 Billion Bite for Westinghouse", *The Globe and Mail*, 24 de noviembre.

GOLDTHORPE, JOHN Y GORDON MARSHALL (1992), "The Promising Future of Class Analysis: A Response to Recent Critiques", Sociology, 26, 3, (agosto)

GOODMAN, DAVID Y MICHAEL REDCLIFT (1985), "Capitalism, Petty Commodity Production and The Family Enterprise", *Sociologia Ruralis,* 25, 3-4.

GRAMSCI, ANTONIO (1971), *Selections from the Prison Notebooks,* Nueva York, International Publishers.

HANSEN, PHILLIP Y ALICJA MUSZYNSKI (1990), "Crisis in Rural Life and Crisis in Thinking: Directions for Critical Research", *Canadian Review of Sociology and Anthropology*, 27, 1.

HEDLEY, MAX (1981), "Relations of Production of the "Family Farm": Canadian Prairies", *Journal of Peasant Studies*, 9.

HOBSBAWM, ERIC (1971), "Class Consciousness in History", en I. Meszaros (ed.), *Aspects of History and Class Consciousness,* Londres, Routledge & Kegan Paul.

HOWE, LEO (1994), "Ideology, Domination and Unemployment", *Sociological Review,* 42, 2, mayo.

HYMAN, RICHARD (1978), "Occupational Structure, Collective Organization and Industrial Militancy", en Colen Crouch y Alessandro Pizzorno (eds.), *The Resurgence of Class Conflict en Western Europe Sence 1968,* vol. 2, Nueva York, Holmes & Meier Publishers, Enc.

KEALEY, GREGORY S. (1976), "The Orange Order in Toronto: Religious Riot and the Working Class", en G. Kealey y P. Warrian (eds.), *Essays in Canadian Working Class History,* Toronto, McClelland and Stewart.

KENNY, MARTIN Y RICHARD FLORIDA (1993), *Beyond Mass Production: The Japanese System and Its Transfer to the United States,* Nueva York, Oxford University Press.

KOCH, AGNES Y JOHN GARTRELL, "´Keep Jobs in the Kootenays´: Coping With Closure in British Columbia", en C. Neil, M. Tykklainen y John Bradbury (eds.), *Coping With Closure: An International Comparison of Mine Town Experience,* Londres, Routledge.

LEACH, BELINDA Y ANTHONY WINSON (1995), "Bringing ´Globalization´ Down to Earth: Restructuring and Labour in Rural Communities", *Canadian Review of Sociology and Anthropology*, 32, 3, agosto

LEGGETT, JOHN C. (1968), *Class, Race, and Labour: Working-Class Consciousness in Detroit,* Nueva York, Oxford University Press.

LEWIS, R. (1968), *Centennial Edition of A History of the Electoral Districts, Legislatures an Ministries of the Province of Ontario, 1867-1967*, Toronto, Queen's Printer.

LIVINGSTONE, D. W. Y J. MARSHALL MANGAN (1993), "Class, Gender and Expanded Class Consciousness in Steeltown", en *Research in Social Movements, Conflicts and Change,* vol 15.

LOCKWOOD, DAVID (1975), "Sources in Variation in Working-Class Images of Society", en Martin Bulmer (ed.,) *Working Class Images of Society.* Londres, Routledge & Kegan Paul.

LUCAS, REX (1971), *Minetown, Milltown, Railtown:Life in Canadian Communities of Singl Industr.* Toronto, University of Toronto Press.

MANN, MICHAEL (1975), *Consciousness and Action Among the Western Working Class*, Londres, Macmillan Co.

MARTIN, F. Y J. FRYER (1975), "The Differential Worker?", en Martin Bulmer (ed), *Working Class Images of Society,* Londres, Routledge & Kegan Paul.

MARX, KARL (1972), *The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte*, Moscú, Progress Publishers.

MCCALLUM, JOHN (1980), *Unequal Beginnings: Agriculture and Economic Development in Quebec and Ontario Until 1870*, Toronto, University of Toronto Press.

MILLS, C. WRIGHT (1953), *White Collar: The American Middle Classes.* Nueva York: Oxford University Press.

MINISTRY OF COMMUNITY AND SOCIAL SERVICES (1994), *Waterloo*, Ontario, written communication.

MITCHELL, ALANNA (1997), "Rich, Poor Wage Gap Widening", *The Globe and Mail*, 13 de mayo.

MORRISSETTE, R., J. MYLES Y G. PICOT (1993), "What is Happening to Earnings Inequality in Canada?", *Statistics Canada, Analytical Studies Branch*, Ottawa, Statistics Canada.

NAPLES, NANCY (1994), "Contradictions in Agrarian Ideology: Restructuring Gender, Race -Ethnicity, and Class", *Rural Sociology,* 59, 1.

NEWBY, HOWARD, COLIN BELL, DAVID ROSE Y PETER SAUNDERS (1978), *Property, Paternalism and Power: Class and Control in Rural England*, Londres, Hutchinson of London.

O'HANDLEY, K. Y C. SUTHERLAND (eds.) (1996), *Canadian Parliamentary Guide,* Toronto, Gale Canada.

PALMER, BRYAN D. (1994), *Goodyear Invades the Backcountry: The Corporate Takeover of a Rural Town,* Nueva York, Monthly Review Press.

PERRUCCI, ROBERT (1994), "Embedded Corporatism: Auto Transplants, the Local State and Community Politics in the Midwest Corridor", *The Sociological Quarterly*, 35, 3.

PERRUCCI, C., R. PERRUCCI, D. TARG Y H. TARG (1988), *Plant Closings: International Context and Social Costs,* Nueva York, Aldine de Gruyter.

PORTER, MARILYN (1983), *Home, Work and Class Consciousness*, Manchester, Manchester University Press.

ROSENFIELD, MARK STEVEN (1990), "She Was a Hard Life": Work, Family, Community, Politics, And Ideology in the Railway Ward of a Central Ontario Town, 1900-1960, Ph.D. Dissertation, York University.

SALAMON, SONYA, *Prairie Patrimony: Family, Farming, and Community in the Midwest,* Chapel Hill, University of North Carolina Press.

SEWELL, WILLIAM JR. (1995), "Meanings of Class", en Patrick Joyce (ed.) *Class*, Toronto, Oxford University Press.

SCHRODER, M. (1992), "Westinghouse Gets a Big Dose of Reality" *Business Week,* 17 de febrero.

SINCLAIR, PETER Y KENNETH WESTHUES (1978), *Village in Crisis*, Toronto, University of Toronto Press.

STULL, DONALD D. Y MICHAEL J. BROADWAY (1990), "The Effects of Restructuring on Beef Packing in Kansas", *Kansas Business Review*, 14, 1, otoño 10-16.

VALLAS, STEVEN PETER (1987), "The Labor Process as a Source of Class Consciousness: A Critical Analysis", *Sociological Forum,* 2, 2.

WEBER, MAX (1979), "Developmental Tendencies in the Situation of East Elbian Rural Labourers", *Economy and Society*, 8, 2.

WHATMORE, SARAH (1986), "Internal and External Relations in the Transformation of the Farm Family", *Sociologia Ruralis*, XXVI, 3-4

WINSON, ANTHONY (1985), "The Uneven Development of Canadian Agriculture: Farming in the Maritimes and Ontario", *Canadian Journal of Sociology,* 10, 4.

—— (1990), "Capitalist Coordination of Agriculture: Food Processing Firms and Farming in Central Canada", *Rural Sociology*, 55, 3.

—— (1993), *The Intimate Commodity: Food and the Development of the Agro-Industrial Complex in Canada,* Toronto, Garamond Press.

WRIGHT, ERIC OLIN (1989), "The Comparative Project on Class Structure and Class Consciousness: An Overview", *Acta Sociologica*, 32, 1.

YALNIZYAN, A., T. R. IDE Y A. J. CORDELL (1994), *Shifting Time: Social Policy and the Future of Work*, Toronto, Between the Lines.

Resumen

Esta investigación analiza datos cualitativos sobre conciencia de clase derivados de un estudio de reestructuración empresaria e impacto de los despidos en comunidades rurales de Ontario. En particular, este estudio examina cómo el entorno rural puede afectar el desarrollo de la conciencia de clase entre los trabajadores en un contexto de aguda tensión económica generada por el cierre de fábricas. Se argumenta que una ideología específica de un entorno agrícola y pueblerino juega un rol significativo enla conformación de su respuesta a las crisis. También se tienen en cuenta los predictores estándar de conciencia de clase, tales como edad, género, antecedentes de sindicalización y status del empleo. La investigación pretende profundizar nuestra comprensión de las aparentemente contradictorias estructuras de creencia de la clase obrera.

Abstract

This paper examines qualitative data on class conciousness derived from a study of corporate restructuring and the impacts of layoffs in rural Ontario communities. In particular, the study examines how the rural environment migth impinge on the development of class conciousness among the workers in the context of severe economic stress brought by plant shutdowns. It is argued that an ideology specific to a farm and small town environment plays a significant role in shaping their response to crisis. The more standard predictors of class consciousness such as age, gender, past union membership and employment status are also considered. The paper aims to deepen our understanding of the seemingly contradictory belief structures of working class people.

Daniela Mirna Rúfolo

La nueva situación industrial: luces y sombras en una etapa de crisis. La flexibilidad laboral, respuesta y posicionamiento del actor sindical. El caso de SMATA

A partir de la década de 1990, en nuestro país se verifica una transformación del escenario productivo que sin duda impacta y tiene sus repercusiones sobre los contenidos y relaciones del trabajo y sobre las organizaciones que sobre ellas se basan. En este período se observa un proceso de creciente internacionalización de la producción que imprime nuevos parámetros para la competitividad de las empresas, asistiéndose a un profundo proceso de reestructuración de las estrategias competitivas de largo plazo, de planeamiento y organización de la producción en el marco de una gradual transición hacia el mundo de la manufactura flexible.

En este contexto, las empresas del sector automotriz han emprendido una serie de transformaciones que involucran la reorganización de la cadena de producción y distribución a efectos de adaptarla a la nueva situación emergente de rentabilidad: la reducción del tamaño óptimo de planta como consecuencia de la emergencia de los nuevos paradigmas basados en tecnologías de producción flexible; la profundización de la internacionalización de la producción, a efectos de fortalecer su presencia en los mercados con mayor potencial; y la adecuación

Este artículo fue realizado bajo la dirección del Lic. Marcelo Gómez sobre la base de relevamientos y datos producidos por el área sociolaboral del Centro de Estudios e Investigaciones de la Universidad de Quilmes y del proyecto PIP-CONICET "Evolución de la demanda laboral durante el Plan de Convertibilidad" dirigido por Ernesto Villanueva.

Daniela Rúfolo es socióloga, investigadora del Programa para la formación profesional y la investigación laboral de la Unq-UOM seccional Quilmes. Docente UNLZ. Consultora en temas laborales.